

SHUKRAN

Por vivir de nuestras vidas y por sentir de nuestros corazones

EN PORTADA



Imagen: Pep Farràs
<http://500px.com/pepfarras>

EN CONTRAPORTADA



Imagen: Pep Farràs
<http://500px.com/pepfarras>

SHUKRAN

shukran_revista@yahoo.es

Colaboradores DICIEMBRE de 2012

Francisco O. Campillo
campillo.blogspot.com

Haddamin Moulud Said

Poemario por un Sahara Libre

Ángel Luis Martínez

Manuel Domínguez "Nubenegra"

SANDBLAST

Limam Boisha

Antònia P.
SaharaPonent.net

Conchi Moya
hazloquedebas.blogspot.com

Damián López
<http://www.damianlopezlopez.blogspot.com.es/>

José María Sánchez Torreño

Las imágenes son cortesía de:

Prada (4)

Portada Informe "El oasis de la memoria" (7)

Poemario por un Sahara Libre (9)

Antonio Velázquez (10, 11, 13 y 15)

Norwegian Support Committee for Western Sahara (14)

Manuel Domínguez Nubenegra (17 y 19)

SANDBLAST (20, 21 y 22)

Logo Proyecto Bubisher (24 y 25)

Damián López (28 y 29)

José María Sánchez Torreño (31)

La parte técnica:

Francisco O. Campillo
Campilloje.blogspot.com
Diseño y maquetación

Prada
SaharaLibre.es
Diseño y maquetación

Balén García Villoria
Correctora

SHUKRAN

Puedes ver todos los números de la revista en la Web SaharaLibre.es en la sección "Revista Shukran".

Ver Shukran en
www.SaharaLibre.es

SHUKRAN

Sumario



4 **Para pensar**
Revista Shukran

5 **Editorial: El rincón del fenicio**
Francisco O. Campillo

6 **Genocidio cultural en el Sahara Occidental**
Haddamin Moulud Said

8 **Entrevista con Carlos Martín Beristain**
Poemario por un Sahara Libre

10 **El activismo saharai dos años después de Gdeim Izik**
Ángel Luis Martínez

16 **La otra música saharai**
Manuel Domínguez "Nubenegra"

20 **Studio-live: Música para la libertad**
SANDBLAST

23 **La última encrucijada saharai**
Francisco O. Campillo

24 **Leyendo descubrimos nuestra historia**
Limam Boisha

25 **Cooperación y ONG**
Antònia Pons

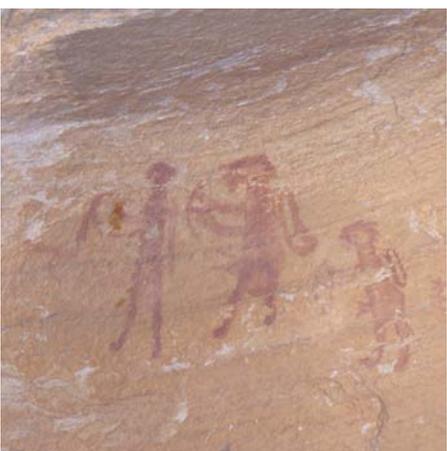
26 **Chavela y Fatma**
Conchi Moya

28 **El té saharai**
Damián López

30 **La realidad**
José María Sánchez Torreño

32 **SHUKRAN en la Red**
Revista Shukran

33 **SHUKRAN en Twitter**
Revista Shukran





SHUKRAN

“El olvido es una segunda muerte que las almas grandes temen más que la primera”

Stanislas J. de Boufflers (Poeta francés)

SHUKRAN la hacemos todos, los que participamos en su construcción, los que la distribuimos y los que la leemos. Colaborar en la elaboración de la revista y en su distribución es una forma más de difundir un conflicto que lleva olvidado demasiado tiempo. Estar a uno u otro lado del “papel” sólo depende de ti.

Tanto si quieres aportar contenido como si quieres ponerla en tu Web o blog envía un correo a:

shukran_revista@yahoo.es

El rincón del fenicio

Finalizada la marcha de Atocha en la que reclamamos que cristalice el derecho de autodeterminación para el pueblo saharauí, un grupito de constructores de SHUKRAN comimos juntos y debatimos sobre el futuro de este empeño solidario. Aunque nos hemos planteado nuevos retos, mantenemos nuestra esencia: las puertas de SHUKRAN siempre están abiertas a quien quiera colaborar con nosotros y sumarse a este empeño solidario. Pero vayamos a lo importante.

Ahora estás leyendo el número 37 de la revista, que se ha publicado conjuntamente con el resumen mensual de noticias que hace el número 63. Puedes consultar todo el trabajo realizado hasta la fecha en nuestro blog, leer on-line los últimos 12 números de la revista en Issuu, sumarte a nuestros amigos de Facebook o visitar nuestro nuevo espacio en Twitter. Todo ello lo estamos creando sin un solo céntimo de presupuesto porque aquí todo, todo, todo, lo hacemos de manera gratuita, y en la Red disponemos de herramientas, también gratuitas, que sirven perfectamente a nuestros objetivos.

Sin embargo, y aunque el producto sea gratis total, estamos obligados a “venderlo”. Y a hacerlo con la máxima dignidad. Solo así nuestro esfuerzo conjunto tiene sentido, cuando llega a ese lector que bucea entre sus páginas virtuales. Y en esa última fase -la guinda de una labor cooperativa- tal vez tú puedas ayudarnos. Porque si tienes un blog personal, o gestionas una web solidaria, puedes enlazarnos para aumentar nuestra difusión. O puedes echarnos una manita desde las redes sociales en la mejor manera que te parezca. O ambas cosas a la vez... y las nuevas vías que tú mismo ideas.

En Madrid, alrededor de una mesa y antes de volver cada uno a su casa, nos comprometimos a impulsar la difusión de SHUKRAN. Con nuestros medios, debemos ser realistas y reconocer que ya poco más podemos hacer. Ahora, tal vez sea tu turno. No lo dejes para mañana.

Francisco O. Campillo

<http://campilloje.blogspot.com>

Toda la labor de SHUKRAN está en

<http://shukran.wordpress.com/>

La última etapa de la revista SHUKRAN puede leerse on-line en

<http://issuu.com/shukran>

Nuestro Facebook en

<http://es-es.facebook.com/revista.shukran>

Si quieres visitar nuestro nuevo espacio en Twitter está en

https://twitter.com/Revista_Shukran

Genocidio cultural en el Sahara Occidental

Dedicado a Carlos Martín Beristain, autor del Informe “Oasis de la Memoria”

Todo pueblo, toda cultura y todo Estado tienen una forma, más o menos determinada, para nombrar y ‘apellidar’ a los miembros de ese pueblo. La forma en que cada cultura ha regulado el modo con que se dan nombres a las personas, constituye un sello de identificación de esa cultura.

Si usted entra en Internet y, para rellenar un formulario, le piden el ‘first name’ ‘middle name’ y ‘last name’, tenga por seguro que el autor del formulario no pertenece a la cultura hispana. Si por el contrario, en el formulario, solo le exigen los campos del nombre y los dos apellidos, puede respirar tranquilo, porque ese formulario está adaptado a su cultura hispana.

En el Sahara Occidental, siguiendo una genuina costumbre árabe anterior, incluso, al Islam, tenemos por costumbre dar un nombre al nacido, añadirle el nombre de su padre y, después, adicionarle el nombre del abuelo paterno. Este es el sistema con que, en la cultura saharauí, se nombra a las personas. Es decir, el nombre completo viene constituido por el nombre del nacido, el del padre y el del abuelo. Este sistema no es exclusivo del Sahara Occidental, es el sistema que se emplea en todo lo que se conoce con el nombre de cultura Bidhan, cuyos lindes van desde el río Senegal, en el sur, hasta wed Nun, en el norte y el río Níger en el este.

La larga colonización española no alteró ese sistema vigente en el Sahara Occidental; la administración colonial adaptó ese sistema tricompuerto al sistema español de un nombre y dos apellidos. De tal suerte que, por ejemplo, los procuradores saharauís en las Cortes de Franco, se llamaban, por citar un ejemplo, Jatri Uld Said uld Jumani. El ‘uld’ es, literalmente, «hijo de». En los registros civiles, en los do-

cumentos de identidad y en todos los demás documentos legales, España, había respetado ese sistema tricompuerto.

En Marruecos, por el contrario, se emplea un sistema en el que solo hay dos campos: el del nombre (que puede ser simple o compuesto) y el del apellido (uno solo).

Cuando en 1975, Marruecos invade y se anexiona el Sahara Occidental, es consciente de que el pueblo que habita dicho territorio tiene un hecho diferencial importante: la cultura. Por tanto, Marruecos, no solo se embarca en una operación militar de gran envergadura, cuyos efectos directos o colaterales, en forma de flagrantes y masivas violaciones de los derechos humanos, bien denuncia Carlos Martín Beristain, sino que además, se embarca en una auténtica guerra de eliminación de toda una cultura. Y para barrer cualquier elemento diferencial entre el pueblo saharauí y el marroquí, nada mejor que empezar por lo más básico: el nombre de las personas.

Al mismo tiempo que el ejército marroquí ocupaba los cuarteles que venía ocupando la legión española, los funcionarios civiles de Marruecos, entraban casa por casa para registrar a la población. Y en ese registro, cambiaron los nombres de todo un pueblo para asimilarlo, en lo más íntimo de su ser, a la cultura marroquí. La magnitud de semejante violación de derechos no tiene parangón en la historia. Sin embargo, es casi desconocida.

Así, todos los saharauís que viven fuera de las zonas ocupadas por Marruecos, tienen un nombre tricompuerto. En cambio, los que viven bajo la ocupación marroquí, tienen, desde 1975, un nombre con solo dos campos.

Más aún, durante los años de la ocupación mauritana de la mitad sur del territorio, la población saharauí que vivía bajo la administración mauritana conservó el sistema del nombre tri-

compuesto, porque en Mauritania se emplea el mismo sistema. Pero cuando esa mitad pasó a ser controlada por Marruecos, sus habitantes, tuvieron que pasar, nuevamente, por ventanilla para cambiar de nombre y, así, ser asimilados por la cultura marroquí.

¿Y cómo procedió Marruecos a sustituir el sistema tricompuerto, entonces vigente, por el sistema de un solo apellido? ¿Impuso el nombre del padre como si fuera un apellido? ¿Optó por el del abuelo?

Nada de eso. Amparados por la fuerza de su ocupación, los funcionarios marroquíes impusieron lo que quisieron a una población amordazada por la fuerza de su represión.

En la presentación del informe Oasis de la Memoria, Carlos Martín Beristain, estaba acompañado por dos ilustres activistas pro derechos humanos. ¿Cómo se llaman ambas activistas?

En los documentos que, en la actualidad, las identifican pone: Aminetou Haidar, la una y Galia Djimi, la otra. Sin embargo, ambas nacieron (el Sahara aún era español) y crecieron con estos otros nombres y apellidos: Mine-tu Ali Ahmed y Algalia Abdalahi Mohamed. Y así, es como deben figurar en el censo saharauí obrante en poder de la ONU.

Ni qué decir del galardonado por el Premio Rafto que concede la Fundación Noruega para los Derechos Humanos. El premio Rafto lo ha recibido un tal Sidi Mohamed Dadach. Sin embargo, ese hombre nació, creció y combatió a las tropas marroquíes como combatiente del Polisario, hasta caer como prisionero de guerra, con este otro nombre: Mohamed Dadach Mohamed Salem Ahmed.

Y no bastándole con eso, Marruecos, se ha adueñado, esta vez para uso privativo de la familia real, de ciertos nombres que eran muy comunes en el Sahara Occidental. La actual ley del registro civil marroquí, aplicable por la fuerza en el Sahara Occidental, impide a los padres saharauís dar a sus hijos estos nombres: Mulay, Sidi y Lalla. Lo impide porque solo los miembros de la familia real pueden ostentar esos nombres. Cuando, en el Sahara y, también, en Mauritania, tales nombres son muy comunes y corrientes.

EL OASIS DE LA MEMORIA

Memoria histórica y violaciones
de Derechos Humanos
en el Sáhara Occidental

Carlos Martín Beristain
Eloísa González Hidalgo



Tomo I

Doy por hecho que el Dr. Carlos Martín Beristain aún conserva el alma de psicólogo y, por tanto, sabe muy bien la importancia del impacto de una cuestión como ésta, no solo en el desarrollo de la personalidad del individuo, sino en la cultura de todo un pueblo. Por eso, estoy convencido que el Doctor Carlos Martín Beristain no tardará en hincarle el diente a tan delicada cuestión.

Haddamin Moulud Said

ibnuabirabiaa@yahoo.es

Entrevista con Carlos Martín Beristain

Coautor del informe “El Oasis de la Memoria: Memoria Histórica y Violaciones de Derechos en el Sáhara Occidental”

«El oasis de la memoria. Memoria histórica y violaciones de Derechos Humanos en el Sahara Occidental», está realizado por Carlos Martín Beristain y Eloísa González Hidalgo. Este informe recoge las violaciones de los derechos humanos desde la invasión del territorio por Marruecos hasta el desmantelamiento del campamento Gdeim Izik y está basado en la metodología desarrollada en diferentes proyectos de Memoria Histórica y Comisiones de la Verdad en las que el doctor Beristain ha participado en Latinoamérica. La obra está dividida en dos tomos y ha sido publicada por Hegoa (Bilbao, 2012) y accesible a través de su página web:

http://publicaciones.hegoa.ehu.es/assets/pdfs/281/TOMO_I.pdf?1355488794

Poemario por un Sahara Libre entrevistó a Carlos Martín Beristain, horas después de presentar el informe en Zaragoza. Quisimos saber en qué consiste este trabajo: “El libro es un intento por mi parte de dar voz a las víctimas saharauis, que hubiera un espacio de acogida de historias, muchas de las cuales nunca habían sido contadas y poder convertir esas historias compartidas de las 261 víctimas que se han entrevistado, en parte de una historia colectiva del pueblo saharauí y de las violaciones de derechos humanos en el Sahara Occidental. Muchas de las víctimas entrevistadas nunca habían hablado”.

Los autores del informe se han encontrado con experiencias dramáticas como “crímenes de guerra o bombardeos especialmente el de Um Draiga”. Las experiencias de estas víctimas nunca fueron investigadas en profundidad, ni esos casos han sido relevantes en términos de conocimiento de lo

que le ha ocurrido al pueblo saharauí.

Partiendo de esta perspectiva de visibilizar el impacto de las violaciones de los derechos humanos de la población saharauí se ha hecho un estudio “según los estándares internacionales de experiencias como Comisiones de la Verdad en el mundo, en varias de las cuales yo he participado”.

Se puede dividir el estudio en dos grandes partes. Por un lado “un estudio de diferentes casos de violaciones de derechos humanos que se han dado en el Sahara, desde los bombardeos y éxodo del año 76, hasta el campamento de Gdeim Izik, pasando por las diferentes épocas”. En palabras de Beristain “las violaciones de derechos humanos contra el pueblo saharauí han tenido una dimensión colectiva. Durante los primeros años fueron el éxodo, el bombardeo, el pillaje, la desaparición forzada, tanto de quienes permanecieron en los centros clandestinos y murieron, como de otros de los que no se sabe ninguna información en la actualidad, como de quienes fueron liberados en el año 91, o incluso después, en el año 93 y 96; y la experiencia de otros casos colectivos posteriores, de las detenciones arbitrarias, torturas, en la época final de Hassan II y en la época del régimen de Mohamed VI”.

En el estudio se ha tratado de documentar el conjunto de hechos más significativos de otra época que tiene que ver con casos de tribunales militares contra civiles, los casos de la Intifada de 2005, el caso de Aminetu Haidar y el caso del campamento de Gdeim Izik. Carlos explica que el primer tomo del informe “termina con un análisis del modus operandi, de cuáles han sido las condiciones que han hecho posible el horror y las violaciones de los derechos humanos en el Saha-

ra”. En el segundo tomo “se puede encontrar un análisis del impacto de las violaciones de derechos humanos, qué impacto ha tenido sobre la vida de la gente”. Se recoge el impacto individual y colectivo, el impacto familiar, los impactos sobre las mujeres; sin olvidar “los impactos muchas veces invisibilizados sobre la población infantil, la siguiente generación, la de los hijos que tuvieron los padres y las madres desaparecidos; también el de los hijos que se han ido socializando en el dolor y el sufrimiento de la represión frente a las manifestaciones, que han sufrido a su vez detenciones y torturas por tratar de cruzar el muro en su momento, por participar en manifestaciones, etc”.

A partir de ahí hay otra parte que Beristain llama “la memoria de la solidaridad”, que ha hecho posible la resistencia del pueblo saharauí: “lo justo de su causa, la conciencia social, política e incluso cultural del pueblo saharauí, las formas de apoyo mutuo en condiciones extremas en las detenciones de los centros clandestinos, la movilización social y la defensa de los derechos humanos como estrategias de defensa de la vida en medio de esa represión”.

Por último el informe trata un capítulo que se llama “Verdad, justicia y reparación en el Sahara Occidental”. En palabras de Beristain hace un análisis de tres factores: “por una parte cuáles son los estándares internacionales sobre verdad, justicia y reparación en los procesos de transición política, que no se han puesto en marcha en el caso del Sahara Occidental; se hace un análisis de cuáles son las demandas de las víctimas y la experiencia de las víctimas supervivientes”.

Hubo un intento de organizarse en el año 94, pero especialmente del año

99 en adelante las víctimas intentan organizarse en comités, demandando el reconocimiento de los hechos, la investigación de los desaparecidos, la justicia, la reparación moral, la reparación económica. Ese conjunto de factores se hicieron en el Sahara con falta de respuesta institucional por parte del estado marroquí frente a esas demandas y a los estándares internacionales.

En el epílogo del informe se apela a las líneas de lo que debería ser un “replanteamiento del conflicto saharauí desde la perspectiva de derechos humanos”, en palabras de Beristain. “El informe trata de ayudar a poner la discusión del Sahara en una dimensión que tiene que ver con los derechos humanos, puesto que estamos hablando de un conflicto armado y una represión política que necesita revisarse desde esos estándares para la búsqueda de una salida política también”.

Quisimos saber cómo surgió la idea de realizar esta investigación y el posterior informe. Carlos Beristain tenía un conocimiento previo de la situación del pueblo saharauí en temas relacionados con la salud, ya que hace años realizó una evaluación para la cooperación referida a los campamentos de refugiados. El informe surgió de la importancia de hacer “un trabajo distinto sobre la situación de los derechos humanos”, según sus palabras. Su experiencia en este campo en América Latina, en países como Guatemala, Perú, Ecuador o Paraguay, data de más de veinte años, en contexto de guerra, violencia, acompañamiento a las víctimas, defensa de los derechos humanos desde la perspectiva psicosocial. Esta amplia experiencia podía también resultar útil para el caso del Sahara, que sin embargo presentaba numerosas dificultades: “en un territorio como los campamentos, con el estrés climático, social, el aislamiento y la falta de que el tema de derechos humanos se haya considerado como central en su situación”.

La importancia de un trabajo como éste era cada vez más evidente desde que se empezó a romper el aislamiento en relación a la situación de los derechos humanos en el Sahara. Un aspecto muy importante fue el de conseguir “la confianza de las víctimas, nada de esto se puede hacer sin esta construcción de la confianza, y eso fue también



un proceso de relación con alguna de las organizaciones, con algunas víctimas que tienen muy buen conocimiento de la situación para establecer una relación de base que permitiera el acceso a las víctimas en condiciones que permitieran hacer el trabajo: confidencialidad, de protección del espacio para que se pudiera hacer con unas ciertas garantías”. Todo ello con la intención de romper con una tendencia muy frecuente en el caso del Sahara, en el que a menudo se han recogido denuncias excesivamente genéricas o con un componente político del testimonio pero “sin profundizar en la experiencia de las víctimas”.

El informe tiene múltiples utilidades, Martín Beristain lo considera como “un regalo para el pueblo saharauí. La memoria que la gente ha compartido con nosotros, la hemos sistematizado y se la devolvemos. Ojala a la gente le sirva para sentir que su historia está ahí, que hay una construcción colectiva que les pertenece (...) ojala sea una memoria en la que las víctimas se sientan reconocidas, respetadas y tenidas en cuenta”. En palabras del autor también salen líneas de trabajo para realizar “una agenda de transformación en el conflicto, desde el acompañamiento a las víctimas, a los defensores de derechos humanos; salen líneas de trabajo para la atención a las víctimas en los campamentos, qué hacer con los familiares de los desaparecidos y con las víctimas de la violencia”.

Martín Beristain destaca que también se proponen programas de apoyo y

acompañamiento que se podrían poner en marcha; se presenta toda una línea de trabajo de actuaciones que en el Sahara no se han hecho todavía, y que se están demandando. Según afirma el autor: “son cosas que se han aplicado en otras situaciones de conflicto y guerra y han sido importantes para las víctimas”. También proporciona “elementos para hacer una política de reivindicación frente al estado de Marruecos”, además de pautas para trabajar con agencias de Naciones Unidas que tienen que ver con el campo de derechos humanos. En opinión de Martín Beristain “el Sahara ha estado muy alejado de todos esos mecanismos internacionales durante años porque el estado de Marruecos no ha permitido que se activen; se están empezando a activar, en los últimos meses ha habido gran número de visitas bien relevantes e importantes y el informe puede ser útil para todos esos sectores del campo de derechos humanos que no han tenido conocimiento real de la dimensión del problema del Sahara, o se han dejado llevar por la representación de la realidad dominante, promovida por el régimen de Marruecos en los foros internacionales”.

***Entrevista: Poemario por un Sahara libre**

El activismo saharauí dos años después de Gdeim Izik



Campamento de Gdeim Izik (Antonio Velázquez)

Hace dos años las manifestaciones en el Sáhara Occidental detonaron cuatro semanas de protestas en el campamento de Gdeim Izik que fueron respondidas con brutalidad por las fuerzas de ocupación marroquíes

Once civiles fueron asesinados y veintitrés activistas permanecen encarcelados a la espera de un juicio ante un tribunal militar.

Ahora, el activismo se debate entre aliarse con el enemigo o desconfiar del vecino marroquí

Noviembre marca el aniversario de las manifestaciones en el Sáhara Occidental que detonaron 4 semanas de protestas en campamento de Gdeim Izik en 2010, que fueron respondidas con brutalidad por las fuerzas de ocupación marroquíes. En aquel mes, la población saharauí, según el profesor Noam Chomsky, sembró la semilla de lo que sería la Primavera Árabe. Sin embargo, mientras los gobiernos occidentales apoyaron el derrumbamiento de regímenes dictatoriales en el norte de África ante el foco de la prensa mundial, la violenta reacción de la policía marroquí hacia la sublevación pacífica saharauí ha dejado pocos titulares y aun menor respuesta de la comunidad internacional. El régimen Alauita dejó, no obstante,

once civiles muertos y veintitrés activistas encarcelados que esperan juicio ante un tribunal militar.

Antes de que Rabat ordenase reprimir las manifestaciones, el también llamado ‘campamento dignidad’ se convirtió en la mayor demostración de resistencia no violenta desde que Marruecos ocupara la antigua colonia española en 1975. Pero este episodio no es solo el testimonio de la evolución del activismo en el Sáhara Occidental. La lucha pacífica saharauí ha alcanzado un alto grado de internacionalización en las últimas décadas, de la misma forma que consiguió organizar un campamento de protesta con decenas de miles de ciudadanos clamando a favor de su derecho de autodetermi-

nación.

Pese a los logros del activismo saharauí, éste no acaba de cristalizar ni de canalizar cambios en los territorios ocupados. El análisis de la precaria situación de los derechos humanos en la zona tiende a centrarse en el tibio papel de la ONU como mediador y en los intereses de las potencias occidentales. Sin embargo, el bloqueo informativo vela dinámicas políticas más profundas que el manido argumento del conflicto abandonado por la comunidad internacional. Los activistas de derechos humanos saharauíes no han tenido mayor éxito no solo porque el conflicto está olvidado por los responsables políticos, sino también por las escasas conexiones con sus homólo-

gos marroquíes. Los últimos quizá no apoyen sus plegarias de independencia, pero sus reivindicaciones de libertad y democracia pavimentan el camino hacia un proceso de reconocimiento libre de derechos desde el que la independencia saharauí dejaría de ser una reto hercúleo plagado de obstáculos – a todas luces – insalvables, para convertirse en una meta democrática.

Inicio de la resistencia saharauí: 37 años de violaciones de derechos humanos

“Gdeim Izik fue una vuelta a la tradición saharauí. Las jaimas estaban abiertas a todos y te recibían sin miedo. Sentí esperanza y liberación”. Sidi Ahmed, activista saharauí presente en el ‘campamento dignidad’, recuerda así las semanas vividas en las afueras de El-Aiún antes de la intervención de las fuerzas marroquíes. Sin embargo, el activismo en la también llamada última colonia de África no es una tendencia reciente. La población saharauí ha resistido a la dominación exterior desde que España ocupara la vasta extensión de este territorio limítrofe con Marruecos, Mauritania y Argelia. Siendo precisamente esta resistencia la que obligó al régimen franquista a organizar un referéndum para 1975. Ya entonces, una visita de la misión de Naciones Unidas se refería al Frente Polisario como una organización de masas. El referéndum, sin embargo, nunca se produciría, y a la ocupación española le siguió la marroquí tras la entrada de 350.000 civiles y militares en la ‘Marcha Verde’, presentada como pacífica ante la opinión pública.

Hasta que el proceso de paz de 1991 puso fin a la guerra entre el Frente Polisario y Marruecos, detenciones arbitrarias, torturas y métodos de garde à vue (incomunicado) fueron prácticas comunes del régimen Alauita. En los ‘Años de Plomo’, Rabat persiguió tanto a ciudadanos saharauis como marroquíes. Sin embargo, el primer informe de Amnistía Internacional en la región, fechado en 1977, ya mencionaba la forma “desproporcionada” en que la población saharauí se veía afectada por la represión marroquí, especialmente en el caso de las desapariciones forzadas. Aunque veladas por la opacidad del régimen, las cifras de saharauis desaparecidos oscilan entre los 249 estimados por un grupo de in-



Campamento de Gdeim Izik (Antonio Velázquez)

vestigación de la ONU hasta los 1.500 casos investigados por la Federación Internacional de Derechos Humanos. Una campaña de represión orquestada por el estado de similares proporciones a la Argentina de Videla o el Chile de Pinochet. Dahha Rahmouni, entonces manifestante adolescente y ahora reconocido activista saharauí, recuerda cómo fue detenido y secuestrado por agentes marroquíes vestidos de paisano tras una visita técnica de una delegación de la ONU en 1987. “Durante cuatro años sufrimos torturas y nos privaron de cualquier contacto con el exterior. Me han detenido otras cuatro veces más desde entonces y siempre sin cargos. Desgraciadamente nos hemos acostumbrado a vivir con miedo”, confiesa al narrar un cautiverio que se llevó la vida de algunos compañeros suyos.

Aunque las dos comunidades, saharauí y marroquí, sufrieron la dura represión del yugo Alauita, el precoz estado de los movimientos activistas hizo imposible la conexión entre ambas sociedades. El entonces rey Hassan II nunca dejó de utilizar el conflicto en el Sáhara occidental como chivo expiatorio con el que obtener renta política exprimiendo un discurso populista de unidad nacional frente al enemigo común saharauí. Al mismo tiempo, el socorrido discurso del ‘Gran Marruecos’ le servía como cortina de humo con el que velar los golpes de estado frustrados que amenazaban al régimen, mientras seguía inyectando fondos públicos para incrementar la presencia militar y el desa-

rrrollo de los territorios ocupados.

En el ámbito internacional, la propaganda del régimen y el bloqueo informativo en el Sáhara Occidental frustraron cualquier intento de construir un movimiento activista transfronterizo. No obstante, algunos grupos europeos de defensa de los derechos humanos comenzaron a concienciar acerca de la situación en los territorios ocupados, tal es el caso de la Asociación Internacional de Juristas por al Sáhara Occidental. Mohamed Ahmed Laabeid, antiguo responsable del departamento de internacional de la primera organización saharauí de derechos humanos creada en 1989, explica las restricciones de las leyes marroquíes al respecto: “AFAPREDESA ha sido proscrita por el gobierno marroquí, pero aún así continúa ejerciendo su actividad dentro del territorio ocupado e incluso dentro de Marruecos”.

Eclosión del activismo: el fracaso de la diplomacia y el cambio en la estrategia de la resistencia saharauí

El alto el fuego entre Marruecos y el Frente Polisario sembró la vana ilusión de un posible referéndum, sin embargo Rabat obstaculizó el Plan de Paz desde sus inicios. El régimen siempre intentó boicotear la intervención de la ONU hasta el extremo de enviar una ‘segunda Marcha Verde’ de ciudadanos marroquíes a los territorios ocupados del Sáhara Occidental a comienzos de los 90. Seducidos por generosos subsidios y otros beneficios

estatales, los colonos marroquíes han llegado a duplicar a la población autóctona saharauí. Pese a que esta maniobra política pretendía favorecer a Rabat ante un eventual referéndum, el relativo apoyo de algunos marroquíes a las manifestaciones que ocurrirán durante el inicio del presente siglo en los territorios ocupados plantean serias dudas acerca de la efectividad de dicha estrategia.

Entretanto, la misión especial desplegada por la ONU en el territorio (MINURSO) se ha limitado a ser un testigo cómplice de los escollos desplegados por el reino Alauita. Tan claras han sido las omisiones de estas artimañas, que el ex-embajador estadounidense Fran Ruddy denunció ante Human Rights Watch en 1995 la constante vigilancia de las autoridades marroquíes y el abandono del proceso de paz por parte de MINURSO.

La ineficacia de MINURSO tiene fatales consecuencias para la población saharauí que vive bajo el hermético control marroquí. MINURSO es la única misión de paz de Naciones Unidas que no cuenta con un mandato de defensa de los derechos humanos, reduciéndola a un mero testigo cómplice de la constante represión marroquí hacia la minoría saharauí. Lo que a todas luces simboliza falta de estrategia política se revela como una elocuente irresponsabilidad por parte de la ONU dada la inexistencia de un mecanismo dentro de la misión que asegure el respeto al resultado de un eventual referéndum por ambas partes.

La vaguedad de la intervención de la ONU en el conflicto es chocante. Más aun cuando Anna Theofilopoulou, ex oficial de Naciones Unidas para el Sáhara Occidental, revela que el organismo supranacional “nunca pensó que el referéndum fuera a tener lugar”, mientras sostiene que cuando MINURSO comenzó su mandato “no se introdujeron medidas en relación a la defensa de derechos humanos porque se creía que el referéndum tendría lugar en el periodo de un año”.

Tras 20 años de intervención nadie ha revisado la perversión de la estrategia de este organismo de paz. Aun más grave, la incoherencia en las prácticas políticas de la ONU han hecho mella en la relación entre las comunidades marroquí y saharauí, inflamando el

resentimiento y la desconfianza mientras se alimentaba la quimera de una solución pacífica auspiciada por la comunidad internacional.

El inacabado proceso de descolonización junto a la inoperatividad de la ONU y el fracaso de la diplomacia han incrementado la frustración saharauí. Tras décadas de negociaciones infructuosas, un levantamiento popular sacudió El Aaiún, capital del Sáhara Occidental ocupado. En 1999, miles manifestantes saharauí protestaron ante el empobrecimiento económico de la región, a lo que las autoridades marroquíes respondieron con la violenta represión de las concentraciones, animando a delincuentes locales a atacar a la población saharauí y sus comercios. Después de la muerte del entonces monarca Hassan II, las protestas y detenciones se extendieron por diferentes ciudades del Sáhara Occidental y Marruecos. Pese a que organizaciones de derechos humanos marroquíes e intelectuales denunciaron tímidamente la violencia del régimen, a estas condenas no les siguió intento alguno de establecer contacto entre las dos comunidades.

Recordada por los saharauíes como la primera intifada – término árabe para definir un levantamiento popular que, sin embargo, la prensa internacional reduce al ámbito de la resistencia palestina – esta revuelta supuso “un cambio radical, ya que desde aquel entonces la población civil saharauí ha perdido el miedo a la represión marroquí y muestra de ello es que no han cesado las manifestaciones y concentraciones”, explica Laabeid, presente en las protestas. Este evento no solo derribó el muro de miedo, sino que supuso el desarrollo de pujantes aunque débiles conexiones entre ciudadanos saharauíes y marroquíes denunciando políticas económicas que empobrecen el territorio.

Al mismo tiempo, la revuelta popular supuso un cambio inesperado en la estrategia saharauí. Hasta entonces fue la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), desarrollada en los campos de Tinduf (Argelia) donde 200.000 refugiados saharauíes languidecen tras huir de los bombardeos de napalm y fósforo blanco durante el conflicto armado con Marruecos, la que gestionaba la diplomacia formal con relación al conflicto. Pero el levan-

tamiento de los territorios ocupados de 1999 desplazó la atención hacia la población oprimida tras el muro de 2.700 km de largo – la barrera militar más larga del mundo – construido por Rabat durante la guerra para separar al pueblo saharauí. Lejos de ser un conato de cambio en la resistencia saharauí, las manifestaciones han devuelto de forma permanente la atención política a los territorios ocupados en detrimento de la fallida diplomacia del estado en el exilio con base en los campamentos de refugiados.

Tras las revueltas de 1999, el ascenso al trono de Mohammed VI indujo modestas reformas en la monarquía Alauita, aplaudidas por la comunidad internacional. Marruecos fue pionero entre los estados árabes en la creación de organismos nacionales de defensa de derechos humanos así como en la institucionalización de normativas internacionales relativas a los mismos, como la Convención contra la Tortura. Estas medidas se demostraron cortinas de humo y cosmética del régimen cuando las comisiones encargadas de investigar violaciones de derechos humanos hacían caso omiso de las que afectaban a la población saharauí. Las líneas rojas del reino de Marruecos se han diseñado en torno a la figura del monarca y a la integridad territorial. Asimismo, el régimen ha sido acusado de controlar la actividad de ONGs marroquíes encargadas de investigar violaciones de derechos humanos. Este contexto no ha hecho otra cosa que acrecentar la desconfianza de los activistas saharauíes hacia simpatizantes marroquíes.

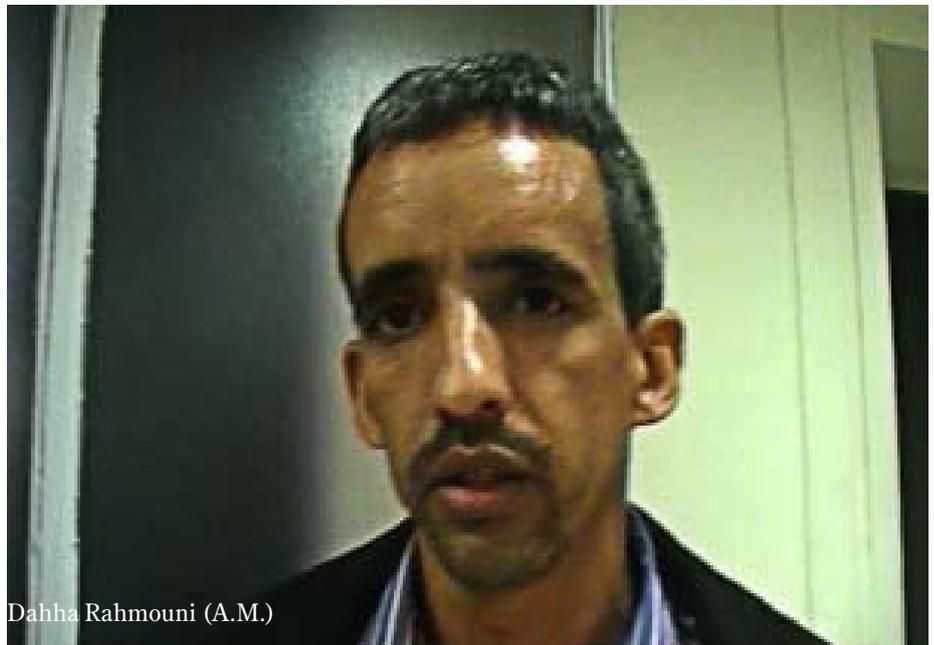
Internacionalización del activismo: Intereses de las grandes potencias y el dilema saharauí

Anquilosado por la propaganda aliante del gobierno Makhzen – denominación local hacia las élites que rigen el estado marroquí – y aislado del tablero de la política global, el activismo saharauí no ha tenido un lugar en el foco de la prensa internacional hasta la hace una década cuando los medios sociales permitieron canalizar información al exterior. Una nueva revuelta popular en 2005 fue ampliamente cubierta por los medios de comunicación después de que las autoridades marroquíes atacaran con violencia las concentraciones pacíficas asesinando a un joven saharauí. Mustafa Ahmed,

quien participó en las manifestaciones, relata: “Durante un año, el Aaiún vivió de forma diaria disturbios, enfrentamientos, detenciones, juicios... Los saharauis pudieron mantener la intifada gracias a las nuevas tecnologías... Fue la primera vez que, tras la salida de España del Sahara, El Aaiún salió en TVE.” Todos los gobiernos españoles desde la transición siempre han relativizado el papel de España remitiéndose y amparándose en las decisiones de la ONU. Una posición de tendenciosa neutralidad en un asunto internacional en el que Madrid tiene algo más que responsabilidades históricas – en 2002, una carta del Secretario General Adjunto de Asuntos Jurídicos de la ONU señala que España no pudo transferir sus competencias en el Sáhara Español con los acuerdos tripartitos de Madrid y que, por tanto, es ésta y no Marruecos la Potencia administradora del territorio –.

La comunidad internacional, sin embargo, volvió la espalda a la situación una vez más. Vergonzosamente, una delegación de observadores del Parlamento Europeo fue repetidamente bloqueada por Marruecos a su llegada al territorio. Pero fue la huelga de hambre de Aminatou Haidar en 2009 lo que consolidó el activismo saharauí como un movimiento de resistencia pacífica a nivel internacional, activando los resortes diplomáticos de España, Estados Unidos y Francia hasta que Rabat finalmente permitió su retorno a El Aaiún.

Al mismo tiempo, el activismo transnacional ha dado sus frutos, centrándose principalmente en la denuncia del expolio ilegal de los recursos naturales del Sahara Occidental ocupado. La importancia de éstos explica el interés desmesurado de Marruecos por el territorio. Lejos de ser un desierto yermo, la reserva de fosfatos del Sáhara Occidental es una de las más vastas del planeta, mientras que los caladeros saharauis suponen una parte integral de la industria pesquera marroquí. Lo que añade complejidad al puzle es que la batalla sobre la explotación del petróleo y de los productos agrícolas involucra tanto a estados como empresas privadas. Hasta ahora, el activismo internacional ha conseguido presionar a empresas estadounidenses y francesas para rescindir sus acuerdos con Marruecos para la exploración petrolífera en el territorio, así como el



Dahha Rahmouni (A.M.)



Imagen del rey Mohammed VI y patrullas de la ONU en El-Aaiún. (Antonio Velázquez)

apoyo de parlamentarios europeos en la condena a productos agrícolas de la región etiquetados como marroquíes. Igualmente exitosa fue la campaña para bloquear la renovación del acuerdo pesquero entre la UE y Marruecos debido a las dudas de los europarlamentarios acerca de su legalidad y los exiguos beneficios para la población autóctona.

Sin embargo, este activismo ha tenido poca eficacia en lo concerniente a la represión ejercida por Marruecos. MINURSO continúa sin tener un mandato claro para prevenir las continuas violaciones de derechos humanos de Rabat, pese a que Francia fue presionada para aceptar el vago término de “medidas” en la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU de 2011. Paris ha apoyado al régimen Alauita

desde el comienzo del conflicto. La antigua metrópoli es el principal socio comercial de Marruecos, aportando 2.8 millones de dólares en ayuda civil y militar en 2007.

De la misma forma, Marruecos es un aliado estratégico en la región tanto para la Unión Europea como para Estados Unidos. Washington ha mostrado abiertamente su apoyo a la ambivalente proposición de Rabat para una autonomía en el Sáhara Occidental. La ubicación geoestratégica de Marruecos atrae la ayuda europea y americana para desarrollo militar y social destinada a políticas antiterroristas, y contra el tráfico de droga y la inmigración ilegal. Con estos intereses sobre el tapete, es difícil imaginar a miembros del Consejo de Seguridad de la ONU deshaciendo el nudo gordiano



Aminatou Haidar y Kerry Kennedy (Norwegian Support Committee for Western Sahara)

con Marruecos sabiendo que Rabat pone en juego algo más que sus credenciales políticos y sus pingües gastos militares en el Sahara Occidental. Anna Theofilopoulou no deja lugar a dudas: “La ONU no va a resolver este problema”.

A pesar de la criminalización del activismo saharauí y la propaganda alienante por parte de Marruecos, se han producido acercamientos entre las dos comunidades. Las protestas callejeras de las últimas décadas han alentado el descontento de marroquíes afectados por la situación económica que se vive en los territorios ocupados. Sin embargo, los ciudadanos marroquíes temen las represalias políticas y el acoso judicial del régimen. “Me enterrarían vivo si me uno a vuestras protestas, con lo que mejor organizamos nuestra propia concentración en El Aaiún”, le dijo un marroquí a Sidi Ahmed, activista saharauí presente

en las manifestaciones de Gdeim Izik en 2010. Dahha Rahmouni, miembro de la ONG saharauí de derechos humanos ASDVH, también explica que los contactos con los contrapartes marroquíes son “complejos y, casi siempre, no oficiales”. La comunicación entre ciudadanos comunes de ambos bandos en conflicto es difícil incluso para miembros de las diásporas en el extranjero, como confirma Zahra Ramdan, presidenta de la Asociación de Mujeres Saharauis en España. De la misma manera, las interlocuciones, cuando existen, dan lugar a lecturas en las que la autodeterminación queda relegada a niveles inferiores con respecto al resto de derechos sociales y políticos. Tal es el caso de Ali Lmrbet, periodista marroquí, quien sostiene que existen “conexiones entre la principal asociación de derechos humanos marroquí (AMDH) y los Saharauis, pero siempre en el marco de la defensa de los derechos humanos,

lejos de las reivindicaciones políticas”.

El dilema radica en que los Saharauis persiguen objetivos que, en fundamento, son diferentes de los de sus contrapartes marroquíes. Unos defienden el derecho de autodeterminación bajo un referéndum libre y justo, mientras que los otros abogan por una mejora en la situación de sus derechos civiles y políticos así como en lo que respecta a los derechos socio-económicos básicos para la distribución de la riqueza tanto en los territorios ocupados como en Marruecos. Reivindicaciones similares, estas últimas, a las que se producen en otros países del Magreb y Oriente Próximo exigiendo mayor niveles de democracia. Jamal Bachri, periodista saharauí y defensor de los derechos humanos, explica: “Los Saharauis no tenemos nada que ver con la democracia en Marruecos... Eso es un problema puramente marroquí que no nos incumbe. Sin embargo,

creemos que si existiera democracia e Marruecos, nuestra interlocución con relación al Sáhara Occidental cambiaría en algo”.

Los activistas saharauis coinciden en indicar que sus homólogos marroquíes exigen cambios ‘internos’, que difieren sustancialmente del derecho de autodeterminación que debe de ser amparado ‘internacionalmente’ bajo un referéndum como parte de un proceso de descolonización que no se culminó. Pese a la manifiesta diferencia entre ambas demandas, el conflicto en el Sáhara Occidental también se explica como el enfrentamiento entre la realpolitik y la legalidad internacio-

nal. Intereses de seguridad así como acuerdos geoestratégicos y económicos con Marruecos han prevalecido ante el derecho internacional. Por lo tanto, mientras los organismos de la ONU continúen siendo meros testigos impasibles de la situación en la región, la única salida para un eventual referéndum en el Sáhara Occidental pasa por la reforma democrática del reino de Marruecos así como un meticuloso programa para reconciliar a ambas sociedades del ya sedimentado rencor regado por el tiempo y la propaganda.

Todo parece indicar que no existirá un Marruecos democrático sin una solución imparcial y pacífica al problema

del Sáhara Occidental, de la misma forma en que no se producirá un referéndum libre y justo sin un Marruecos democrático. La conjunción del activismo de ambas comunidades aceleraría la democratización del reino Alauita, dando alas a la participación cívica en las instituciones y permitiendo la discusión de demandas políticas y de derechos más exigentes y complejos que los políticos y sociales. Lo que no atenúa lo arriesgado de la estrategia para el activismo saharauí. Poner en peligro la resistencia pacífica de casi 40 años y su objetivo último: el derecho de autodeterminación.

Ángel Luis Martínez



Manifestación saharauí 2010. (Antonio Velázquez)

La otra música saharauí

Cuéntame Abuelo, un proyecto en torno a la tradición oral de la cultura saharauí, saca a la luz canciones tradicionales de la voz de viejos intérpretes ya jubilados.

La lucha del pueblo saharauí por la autodeterminación ha colocado, durante las últimas cuatro décadas, las canciones que hablan de esa lucha en un primer plano, ocultando un repertorio tradicional hasta tal punto, que urge recuperarlo antes de que desaparezca definitivamente.

La primera vez que se oyó hablar públicamente a Khadidja Hamdi, ministra de Cultura de la RASD, de Cuéntame Abuelo, fue en las jornadas saharauíes de 2009, celebradas en el Círculo de Bellas Artes en primavera: «El objetivo principal es implicar a grupos de jóvenes en este tipo de investigaciones sobre el patrimonio cultural no material. Después, lograr un acercamiento entre generaciones y, finalmente, registrar este patrimonio cultural. El último objetivo es aplicar los resultados de este proyecto en el sistema educativo o bien en el sistema informativo. Es muy importante para nosotros, y pienso que aquí las universidades, los profesores, los amigos e investigadores están mejor situados para trabajar con nosotros en este tipo de proyectos».

Recuerdo que en el coloquio pregunté: «¿Dónde hay que apuntarse para lo de Cuéntame Abuelo?», ya que me parecía una idea genial.

La Universidad Autónoma de Madrid empezó con los poetas enseguida. Pero la parte musical no terminó de arrancar hasta que en la inauguración de la escuela de música ENAMUS, en el campamento 27 de Febrero, en noviembre de 2011, la señora ministra nos dio su plácet. En abril, el colectivo Etnómadas, integrado por profesores y alumnos del Conservatorio Superior de Música de Salamanca, Nubenegra

y Mariem Hassan, volaron a los campamentos para realizar una primera batida.

El Ministerio se encargó de seleccionar a los siete intérpretes y dos poetas que debían ser entrevistados. Facilitó un intérprete, pues todas las entrevistas se realizaron íntegramente en hasanía, y dos músicos que con tidinit y tebal acompañaron a los cantantes. Como representante del Ministerio participó Zaim Alal, poeta vinculado al aparato cultural del Polisario, y que poco a poco fue integrándose en el equipo. También dispusimos de dos vehículos todoterreno con sus respectivos chóferes para nuestros desplazamientos. La presencia de Mariem resultó vital en las entrevistas porque ayudó a crear un clima de confianza entre todos los participantes de la experiencia. Como observadores, tres o cuatro alumnos de la escuela de música con el fin de ir familiarizándose en estos quehaceres.

Para el alojamiento, tuvimos la suerte de contar con una de las dependencias de la familia de Mariem Hassan en Smara.

De los etnomusicólogos, solo Eduardo Contreras había visitado previamente los campamentos. Desde principio de año, en el Conservatorio habían tomado contacto con el material discográfico publicado del Haul y las informaciones colgadas en internet, principalmente vídeos.

El trabajo de campo se pudo realizar con encomiable puntualidad a pesar de las medidas de seguridad vigentes en los campamentos tras el secuestro de cooperantes en Rabuni, que dificultaba los movimientos.

Desde la primera entrevista se vio que el equipo funcionaba a la perfección y en una semana pudimos recoger cerca de 20 horas de valiosísimo material audiovisual. Documentos con los que

iniciar el archivo de Cuéntame Abuelo Música.

La gente de Salamanca estaba emocionada con el torrente de canciones e informaciones que no paraban de transmitirnos los entrañables cantantes saharauíes, en su gran mayoría mujeres. Yo mismo, no dejaba de sorprenderme por las cosas que iban apareciendo ante mis ojos y oídos y, que tras tantos años de colaboración con la cultura saharauí, no había podido imaginar.

Especialmente interesante fue la reunión final de todos los participantes en el local de cultura de la daira de Echderia en Smara. La intimidad de las entrevistas en las jaimas se transformó en algarabía festiva y multitudinaria. Se palpaba la excitación de todas esas personas que han dedicado su vida a la música, al Haul; que viven retiradas en sus jaimas y a las que súbitamente se les presenta la oportunidad, a modo de fe de vida, de cantar en público para ellos mismos y para su gente.

Para el equipo de investigadores esto supuso abordar el tema desde otra perspectiva y comprobar que adquiriría una dimensión distinta. Además, allí estaban también los jóvenes, a quienes en última instancia va destinado el proyecto.

Cantaron y hablaron todos, pero en medio de la tumultuosa celebración sobresalió como un volcán la figura de Mahfud Aliyen y su genial creación de «Lehbara». La catártica semblanza que realizó de la avutarda y su baile ritual llevó al núcleo de mujeres que rodeaba al cantante a un increíble trance purificador.

De vuelta a casa, conscientes de lo que teníamos entre manos, nos pusimos a analizar lo recogido y a elaborar una estrategia de trabajo que facilitara la continuidad del proyecto. La oferta del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Salamanca de editar un libro, con un disco de audio incluido, encajaba perfectamente en nuestra línea de trabajo. En él, se podrían sentar las bases para la catalogación y archivo del patrimonio inmaterial de la música saharauí, a la vez que recoger, por vez primera en un trabajo etnomusicológico, las bases sobre las que se asienta el Haul saharauí, una iniciación a sus



modos (gamas), ritmos, técnicas de guitarra, y su relación con la poesía y el baile.

Por tal motivo, las Jornadas Saharauis del mes de noviembre en Salamanca se han convertido en sesiones de trabajo en las que han confluído profesores, alumnos, músicos, aficionados y estudiosos. Así como un poeta saharauí en hassanía, muy vinculado a la canción, un antiguo viceministro de Cultura de la RASD (además de teclista de El Uali) y también de arabistas, cooperantes, periodistas y algún fotógrafo.

Lo más importante de estos tres días ha sido que el protagonista absoluto fue el Haul, la música saharauí. Todos los demás metiéndole mano por donde podíamos y sacándola llena de notas, ritmos, ambientes y hasta emociones. Muy lejos de lo que nos tienen acostumbrados otros eventos parecidos.

Empezamos a conocer aspectos que ya intuíamos en las entrevistas pero que hasta hace poco no hemos podido verificar, como el tremendo interés de las entrevistas que mantuvimos

con los dos poetas, Bachir Ali y Badi. Ellos dos y Beibuh fueron la base literaria del grupo musical El Uali, piedra angular de la música revolucionaria saharauí. Solo por ellos hubiera merecido la pena el viaje. Pero hay más, mucho más.

El hueso más duro de roer vuelve a ser el hassanía, ya que cuando se trata de poemas o letras antiguas la traducción se complica hasta límites inimaginables. En este punto me paro y no me queda más remedio que recordar al tristemente desaparecido Antonio Pomares. Él me ayudó con las traducciones del disco Polisario Vencerá de El Uali. La canción número 7, «Este Pueblo», aparece en el libreto reproducida en su grafía en hassanía con una advertencia: «Ante la complejidad de sus giros poéticos hemos renunciado a una pobre traducción de estos versos».

En un texto suyo, incluido en la caja Saharauis (1998), Pomares comentaba: «En la memoria colectiva de los saharauis perduran los poemas, se recuerdan los términos, pero los significados se vuelven evanescentes. El

riesgo en la poesía oral de distorsionar el origen hasta perderlo, cuando los significados se diluyen, es evidente. La urgencia en registrar, con cualquier soporte, la poesía Bidán popular –y también la “seria”– no es menos evidente».

Han pasado muchos años, y la traducción sigue siendo el punto flaco de muchos proyectos audiovisuales, hasta el punto de que si no se resuelve satisfactoriamente los pone en peligro.

Las Jornadas de Salamanca han tenido la virtud de perfilar la dimensión del proyecto: disciplinas que confluyen en el territorio común del Haul y que tendrán su espacio en la mencionada publicación que, a modo de preámbulo, despejará las sendas hacia las múltiples facetas de esta poliédrica caja de música.

Manuel Domínguez, Nubenegra







Studio-live: Música para la libertad

Grupo de Medej tradicional Salwan en una sesión para Studio-Live

Studio-Live es un proyecto que nace para apoyar los esfuerzos por desarrollar y preservar la música y el patrimonio oral saharauí, tan amenazado por los años de exilio y la ocupación de su tierra. El objetivo principal es la creación de una industria musical local saharauí con base en los campamentos de refugiados, que tenga un alcance internacional y que pueda servir de punto de encuentro para los músicos saharauíes dispersos por el mundo. La organización británica sin ánimo de lucro, Sandblast, perfiló un proyecto que combina sus bases fundacionales y su misión: la promoción de los derechos humanos del pueblo saharauí a través del arte.

Sandblast ha recorrido un largo camino desde su creación en 2005 hasta componer una partitura con las notas adecuadas, el equipo humano necesario combina organizaciones internacionales y locales de los campamentos, y el talento imprescindible de los músicos saharauíes. Con el objetivo de aunar la creatividad musical del pueblo saharauí, tanto en los campamentos de refugiados como de la población de los territorios ocupados

y en España, Studio-Live quiere ser un proyecto autogestionado por la comunidad saharauí para promover, desarrollar e internacionalizar su música, sus valores culturales y su lucha.

Los inicios del proyecto

La elección de la música como vehículo para concienciar a la comunidad internacional sobre la causa saharauí no fue arbitraria. La música ha estado siempre en el corazón de la lucha del pueblo saharauí, antes incluso de la formación de bandas nacionales como Shaheid El Uali en 1976. Danielle Smith, directora fundadora de Sandblast, se enamoró de las voces de las cantantes saharauíes desde sus primeras visitas a los campamentos a principios de los 90. Fue en 2007, con la organización del primer festival de arte y cultura saharauí en Londres y el éxito cosechado en el Reino Unido por el grupo Tiris, cuando tuvo claro el potencial de la música para hacer llegar el mensaje a nuevas audiencias.

Tras mucho esfuerzo, y gracias a la colaboración de Steve Stavrinides y su organización, Fairtunes, y a la recau-

dación obtenida en la participación de Sandblast en el Saharamarathon 2010, un piloto de Studio-Live sale a la luz en 2011 con la donación de un equipo de sonido para conciertos de alta calidad y una furgoneta para su transporte. En abril de 2012, se organiza el primer taller de técnicos de sonido para conciertos en vivo, llevado a cabo por Giarcarlo Cossu. Se fragua así la parte "Live" de Studio-Live.

Sahara Nights y evolución de Studio-Live

Tanto el perfil de Studio-Live, como el número de personas y organizaciones con ganas de involucrarse, han eclosionado desde entonces. Gran parte del interés generado se debe a Sahara Nights, la presentación oficial del proyecto, que tuvo lugar en la prestigiosa sala Roundhouse de Londres el pasado 6 de junio de 2012. El evento, encabezado por la cantante, percussionista y compositora saharauí Aziza Brahim, dio cita a más de 20 artistas internacionales afincados en el Reino Unido en apoyo a la cultura saharauí, y contó con la participación de la artista hispano-saharauí Suilma Aali. Además,

también se presentaron dos nuevos documentales producidos en el Reino Unido, Al-Khadra, de Noë Mendelle, y The Runner, de Saeed Taji Farouki. Más de 230 personas disfrutaron de una noche cargada de emoción e ilusión por un futuro digno para la música saharauí.

Nuevas oportunidades y colaboraciones han surgido de Sahara Nights: empezando por un renovado interés de la prensa británica en el conflicto y culminado en la comisión, por parte de BBC Radio 4 y World Service, de un programa de radio sobre el proyecto, la música y la lucha del pueblo saharauí. El prestigioso periodista Robin Denselow acaba de volver de un viaje a los campamentos en el que se ha entrevistado con músicos, activistas y personalidades para producir un programa que será retransmitido esta primavera. Además, Sandblast ha recibido apoyo económico de la fundación Staples Trust y de la compañía de audio Naim Audio para financiar nuevos talleres, conferencias y competiciones de talento musical en los campamentos. Ayudas y proyectos que refuerzan los objetivos de Studio-Live.

Gracias a estos apoyos, en otoño de 2012 se organizó el segundo taller de sonido en vivo, llevado por Andy Coules, en la wilaya de Bojador, mediante el cual 12 alumnos saharauíes de todas las edades han pasado dos semanas aprendiendo las bases del sonido así como el montaje y uso del equipo necesario para hacer conciertos de alta calidad con las condiciones específicas del desierto. Los alumnos tuvieron la oportunidad de practicar frente a la mesa de mezclas en eventos reales, tales como el concierto de Tiris en celebración del Día Mundial del Discapacitado en el asentamiento de Enjaila, el festival regional de cultura y arte tradicional saharauí de la wilaya de El Aiún y el concierto de clausura del taller en el club de Bojador.

Música por tocar en el futuro

Si 2012 ha sido el año que ha visto los primeros pasos del proyecto, 2013 se presenta como el contexto ideal para reafirmar el paso firme con el que Studio-Live se desarrollará en el futuro. Con la colaboración de una de las cantantes más famosas de la revolución, Umurgia, y la participación de más de 30 músicos saharauíes afincados en Es-



La furgoneta de Studio-Live en la Escuela Nacional de Música Saharaui



Aziza Brahim en Sahara Nights; Jam Session en Sahara Nights



Aziza Brahim en Sahara Nights; Jam Session en Sahara Nights



Fatma y Shaia aprendiendo a usar la mesa de mezclas con el profe Andy Coules



Tocando el laúd tradicional de cuatro cuerdas, el tidinit



Robin Denselow entrevistando al renomado poeta saharauí Cachir

paña, se espera abrir el año en Vitoria, País Vasco, con una reunión histórica de músicos saharauis de todas las generaciones para promover el debate y la discusión sobre el proyecto y el futuro de la música saharauí.

El 28 de febrero, y como parte de las celebraciones del Saharamarathon 2013, se está organizando la réplica de Sahara Nights con una presentación oficial del proyecto en los campamentos. La wilaya de Smara acogerá una competición de talento musical que culminará con la participación de los grupos ganadores en la fiesta de celebración de Studio-Live.

Además, esta primavera se espera que vean la luz los primeros talleres de formación de técnicos de sonido para grabación en estudios con la colaboración de Sara McGuinness, para lo cual Sandblast está activamente buscando donaciones de material: ordenadores, cables, micrófonos, instrumentos y todo tipo de material de sonido. El equipo necesario para hacer sonar la música saharauí en el presente. Para hacer presente la música saharauí en el futuro.

Equipo de Sandblast

Danielle Smith: directora y líder de Studio-Live

Violeta Ruano: coordinadora y asistente de Studio-Live

Ángel Martínez: responsable de comunicación

Hamdi Mayub: coordinador de campo de Studio-Live

www.sandblast-arts.org

info@sandblast-arts.org

La última encrucijada saharauí

En la manifestación de noviembre a favor del derecho de autodeterminación del pueblo saharauí, intenté recabar el mayor número de opiniones posibles sobre la verdadera situación de este pueblo; calle Atocha arriba, todos coincidían en un aspecto: estamos en la antesala de un momento crucial. Es más, algunos aseguraban que el ansiado referéndum, tantas veces pospuesto, se celebrará en 2013. Lamento no ser tan optimista, pero determinados augurios no los celebraré hasta que no sean hechos consumados. Por otro lado, creo que soy un observador que mantiene la distancia oportuna; ni muy lejos para no distinguir las sombras de las luces, ni muy cerca para que me cieguen las segundas. Vamos, que gozo de esa perspectiva de la que tanto habló Ortega. Así que me atreveré a abordar el meollo de la cuestión, aún a riesgo de enfangarme.

Es indudable que algo realmente determinante puede estar cociéndose en este preciso momento, y que afectará decisivamente al conjunto de los saharauis. Podría enumerar diferentes acontecimientos que avalan esta tesis, aunque creo que es mejor centrarnos en lo esencial. Desde mi punto de vista, la reelección de Barack Obama ofrece una oportunidad irrepetible, puesto que en este segundo mandato, el presidente estadounidense podrá avanzar en algunas líneas de política exterior que en la legislatura anterior tan solo dejó esbozadas. Pero ojo, Obama no es un semidiós, así que sería conveniente allanarle un poquito el camino. Ahora es el Polisario –como legítimo representante del pueblo saharauí– quien está obligado a mover ficha ¿o alguien espera que Marruecos modifique este statu quo que tanto le beneficia? Pero antes, hay dos escollos que tendrán que ser sorteados y que decidirán el rumbo de este conflicto enquistado.

El primero, es el del modelo de Estado en el que cristalizaría la República Árabe Democrática Saharaui. Hoy, estamos muy lejos del mundo que alumbró el panarabismo en el que bebieron los líderes independentistas saharauis de finales de los sesenta, y la esperan-

zadora Primavera Árabe –ésta sí, muy cercana– se está convirtiendo en un gélido invierno. Hay preguntas que a algunos les pueden parecer estúpidas, pero que es necesario contestar de manera inequívoca ¿Existirá una clara separación de poderes en ese nuevo Estado? Más aún, ¿será un verdadero Estado laico, con libertad de credo, igualdad de derechos para mujeres y hombres, y pluralidad política? Estas dudas son comunes para el mundo árabe en su conjunto y no pueden zanjarse de manera ambigua: más aún por quien se encuentra en una posición de debilidad, ¿quién apoyará a un pueblo que no tiene claro lo que hará con su patria el día que pueda ejercer en ella sus derechos? Es cierto que existen otros modelos y que no podemos imponer el nuestro, pero cuando la fuente del derecho es la sharía y los barbudos apedrean a los impíos, la justicia ha perdido su territorio. Creo que nada de ello sucederá en un Sáhara saharauí, pero conviene a veces afirmar lo obvio.

El segundo escollo lo representa la posición que adoptarán los saharauis ante la población de origen marroquí que ha nacido en el Sáhara. En un conflicto que se dilata tanto en el tiempo, surgen este tipo de dramas humanos. Ya no estamos en los ochenta, ahora no se puede exigir a quienes se sumaron a la Marcha Verde que vuelvan a sus casas, porque existe una realidad a la que nadie puede volver la espalda sin cometer una nueva felonía: al igual que hay saharauis que jamás han pisado su patria, hay otros seres humanos que han nacido y criado a sus hijos en esas tierras sobre las que se mantiene el litigio, esa ya es su verdadera casa, ¿carecerán estos últimos del derecho de ciudadanía en el nuevo Estado?

Para afrontar ambas decisiones es imprescindible un tipo de audacia política que solo soy capaz de exponer con un ejemplo, el joven Adolfo que encandilaba a las muchachas abulenses con su porte –y su camisa azul– escaló hasta lo más alto de aquel tinglado que se llamaba Movimiento Nacional. Por cierto, muy posiblemente charló con los saharauis que detentaban el cargo

de procuradores en las Cortes en la agonía del Régimen. Pero cuando fue designado presidente, Suárez abordó una titánica reforma política. Y allí surge el verdadero líder, no el que toma el atajo de enfrentarse a los adversarios para ser jaleado por los propios, sino el que legaliza el Partido Comunista para que nuestra democracia reciba ese nombre con todo merecimiento. Sí, ya sé que muchos revisionistas tildan aquel proceso de timorato ¡qué fácil es ser un luchador por las libertades en la España del 2013!

Pero volvamos a donde lo dejamos, cuando se le ofrezca a Mohamed Abdelaziz la oportunidad histórica de hablar ante el plenario de las Naciones Unidas ¿vestirá de camuflaje y nos contará una historia de ramitas de olivo y pistolas, o será realmente valiente? ¿Estará dispuesto a poner todo su capital político en juego, o preferirá interpretar el papel del mártir? Porque la denuncia permanente de las violaciones de los derechos humanos que cometen, día si y día también, las autoridades marroquíes en el territorio sahariano es siempre necesaria... pero insuficiente. Y la acusación de las responsabilidades de los gobiernos españoles, aún siendo cierta, no contribuye a concitar nuevas adhesiones, tal vez todo lo contrario.

Si es cierto que abordamos un momento histórico, no lo es menos que ese proceso exigirá acciones audaces, dolorosas, y difíciles de explicar. Quienes exigen a la Comunidad Internacional que defienda los derechos humanos y la legalidad tienen que ser también exigentes consigo mismos. No se puede perder el potencial de una generación más en la inhóspita llamada de Tinduf, porque un conflicto político no puede ser ciego a los dramas individuales, sino investirse con la fuerza de ese dolor. La política es un instrumento al servicio de las personas, no al contrario. Así que me he decidido a poner negro sobre blanco algunas cuestiones que me preocupan desde tiempo atrás y contárselas a mis amigos. Tal vez no sea el tono adecuado, pero la amistad perdona estos errores.

Francisco O. Campillo

<http://campilloje.blogspot.com>

Leyendo descubrimos nuestra historia

«**L**eyendo descubrimos nuestro mundo, nuestra historia y a nosotros mismos», dice el escritor norteamericano Daniel Joseph Boorstin. Y en este mundo nuestro, podemos leer y descubrir que hay bibliotecas flotantes como Epos, un barco que en invierno recorre los fiordos e islas de la costa oeste de Noruega y traslada libros a pequeñas comunidades. Además de libros, en el barco también se proyectan películas, se narran cuentacuentos, recitales poéticos y todo tipo de actividades de ocio.

En Alaska, durante los veranos mientras los padres se divierten pescando, los niños apenas tenían qué hacer hasta que a alguien se le ocurrió llevarles un bibliobús y todo se transformó: los días se llenaron de colores en medio de la fría soledad de aquel lejano territorio.

Pero la geografía de la lectura (o más bien de quienes la fomentan) está preñada de dificultades, superadas gracias a una sublime creatividad. Para alcanzar lugares tan o más recónditos que Alaska, ha habido hombres voluntariosos e intrépidos que han demostrado que el pobre burro no puede ser tan bruto como se dice, y menos transportando libros, como el ya célebre biblioburro en Colombia, Zimbabue y otros países donde ya existen muchos biblioburros.

En otras tierras, como en el norte de Tailandia, tienen biblio-elefantes que llevan materiales educativos y de información a remotos pueblos. Pero nada nos resulta más cercano a los saharauis como lo que hacen en algunas provincias de Kenia, ¡allí tienen bibliocamellos! Este proyecto comenzó en 1996 con tan solo tres y ahora la flota cuenta con más de seis dromedarios.

Y si en tantos lugares utilizan tan dispares animales, ¡cómo en nuestros campamentos de refugiados, en la Hamada de Argelia, no iba a haber pájaros que traigan la buena suerte de los libros! Un pájaro, que en la cultura saharauí es muy especial: el Bubisher, el

que anuncia buenas nuevas. Y esas excelentes noticias han sido la solidaridad de varias personas que han hecho posible que se materialice este loco y maravilloso sueño.

En el Sáhara, primero fue el pájaro, luego el nido y por último y más importante el huevo de la lectura. De esa cáscara brotará cultura, inteligencia y conocimiento.

Mi generación ha tenido la oportunidad de estudiar, fueron tiempos muy duros y había que ir tras la educación a países lejanos, pero muy solidarios como Cuba. Desgraciadamente, la educación se ha deteriorado hasta un grado preocupante y a diferencia de las últimas décadas del siglo pasado, hay menos becas y las actuales, si es que existen, se dan con cuentagotas.

Por lo tanto, proyectos así representan una bocanada de ilusión y de esperanza en el futuro. El Bubisher ha penetrando en el alma de los niños y las niñas. Les está abriendo un mundo desconocido, de exuberante imaginación. Un mundo que les hará libres, seguros de sí mismos y en el cual sabrán admirar y respetar la cultura saharauí.

Limam Boisha.



Hoy en día, hay voces como las de Gustau Nerín que cuestionan el papel de las ONGs al uso y que ponen en duda la utilidad de la mayoría de los proyectos desarrollados en el sur. Las ve desde el punto de vista de colaboradores necesarios o cómplices de un sistema injusto que promueve la explotación de los países empobrecidos por parte de los países del norte.

Pone el ejemplo de un amo que tiene cien esclavos: mal alimentados, enfermos y maltratados. Mientras, personas compasivas que van a la hacienda, les dan de comer y curan sus enfer-

Cooperación y ONG

medades de modo que los esclavos siguen siendo rentables para el amo que puede seguir explotándoles.

Lo que quiere decir es que tal vez lo que tendría que hacerse es combatir aquí los motivos de la pobreza de allí.

Es un punto de vista original y muy certero, aunque las intenciones de la sociedad civil que se agrupa en estas organizaciones sean buenas.

Sin embargo, las organizaciones que trabajan con el Sáhara son diferentes. Es cierto que muchas veces se han llevado a cabo proyectos que no han servido para nada porque no han tenido continuidad en el tiempo o porque las poblaciones beneficiarias no los han hecho suyos. Todos lo hemos visto: bibliotecas abandonadas, centros cívicos utilizados poco y mal, huertos improductivos, vehículos obsoletos que se amontonan en inmensos cementerios de chatarra o quirófanos espectaculares que no se utilizan porque no hay cirujanos. En estos proyectos, hay millones en fondos públicos invertidos en tiempos pasados en los que todos éramos ricos, o vivíamos como si lo fuéramos.

Hoy día, las cosas han cambiado, sumergidos en una crisis brutal y sometidos a las políticas de austeridad, los organismos públicos han recortado drásticamente los recursos destinados a las acciones solidarias.

La pregunta ¿para qué irse lejos a cooperar si al lado de la puerta tenemos un ejército de familiares y desahuciados? cada vez es más insistente. Sin embargo, todas las asociaciones que trabajan por y para el Sáhara tienen una fina-

con fines puramente humanitarios.

Si las circunstancias han cambiado, nosotros tenemos que adaptarnos a los nuevos tiempos en el caso de que queramos sobrevivir, asociativamente hablando. Y no me cabe duda que queremos, aunque en algunos casos no sepamos cómo. Hasta ahora, hemos ido parcheando para conseguir los fondos necesarios. Pero los parches son pan para hoy y hambre para mañana.

Los saharauis refugiados deben seguir con su resistencia, la sociedad civil española tiene que conocer este contencioso, por lo que la sensibilización activa no puede parar. Para resistir, necesitan asistencia humanitaria y para sensibilizar, se necesitan acciones concretas y contundentes como el programa Vacaciones en paz.

No queda otro remedio que optimizar los pocos fondos de los que disponemos con proyectos asistenciales conjuntos. Respecto a los niños, hay que buscar recursos en el sector privado como hacen el Banco de Alimentos o Cáritas.

No queda otra: o nos arremangamos o nos extinguimos, y con nosotros los saharauis, porque en el momento en que su causa deje de ser visible, habrán desaparecido.

Disponemos de muchos recursos humanos y de internet para que el mensaje se propague.

La solidaridad auténtica, la buena, la horizontal, la que pone en el mismo plano al dador y al receptor, no entiende de geografía, de color, de idioma o de religión. La Libertad de los Pueblos para decidir es un derecho que nadie debe conculcar.

Antònia P.

lidad clara: conseguir que los saharauis sean independientes, lo que las dota de una carga política que no poseen otras ONGs que se mueven

Chavela y Fatma

*Para Isabel Galeote

Chavela y Fatma se habían conocido en El Aaiún ocupado. Fatma, una activista saharauí de derechos humanos, se encontró con Chavela, observadora internacional que había viajado en una misión de acompañamiento a los territorios ocupados.

Las dos conectaron enseguida, Chavela se sintió muy cerca de aquella madre de dos hijos, que en algunas charlas que pudieron tener aquellos días le contaba apenada lo poco que había podido disfrutar de su maternidad:

– A las saharauis la ocupación nos ha robado incluso eso.

Fatma había pasado algunas temporadas en la cárcel mientras sus hijos eran aún muy pequeños. Su madre, tías, hermanas y primas habían tratado de suplir el vacío de la madre. En aquellos días, las dos pudieron hablar mucho y pasaron, junto con otros compañeros, por momentos de enorme tensión con colonos y policías marroquíes. Decidieron desde entonces llamarse, y ser, hermanas.

Tras la vuelta de Chavela a España, el contacto con Fatma se hizo difícil; ella cambiaba a menudo de móvil y Chavela esperaba siempre a recibir una llamada para tener noticias de todos ellos. Pero seguía teniendo a su hermana en el corazón, y le daba vueltas a cómo regalarle un detalle especial para que siempre la tuviera presente. A Chavela siempre le había fascinado la artesanía, pocas técnicas se le escapaban, cuadros, tapices, cerámica, telar, madera, costura, el trabajo manual era su verdadera pasión. Así que se puso manos a la obra.

Le preparó a Fatma un cuadro con una poesía, Chavela tenía en el recibidor de su casa poemas de Benedetti. Buscó en la estantería de su habitación el libro de los poetas saharauis de Generación de la Amistad: Aaiún, gritando lo que se siente, fuente de inspiración para muchos de sus escritos. Releía el libro a menudo y había pasado todos sus poemas en su programa de radio. Eligió el poema de Chejdan Mahmud, ¡Basta!, cuánto le gustaba... «¡Bas-

ta! Las calles enfurecidas / se alzan y comentan / las grandes injurias. ¡Basta! Las casas pululan / de rabia desmesurada». Bellísimo y reivindicativo poema. Sin duda, a Fatma le iba a gustar. Eligió un papel especial de los que siempre tenía en casa para sus creaciones, lo imprimió con tinta verde esperanza y pegó unas espigas teñidas de verde. Fatma le hablaba a menudo de las espigas que crecían en la badia, no recordaba el nombre, su familia había sido nómada antes de la invasión y ella era, a través de sus padres y tíos, una enamorada de la naturaleza del desierto. Las enmarcó con una madera envejecida y barnizada, deseando que Fatma pudiera poner el poema en su casa de Maatala y a través de sus contactos preguntó si sería una locura hacérselo llegar. Le dijeron que era posible y la maquinaria se puso en marcha. No supo cómo se lo entregaron, pero tiempo después recibió un mensaje de Fatma en el que decía que el poema ocupaba un lugar muy especial en su casa.

La aceptación del cuadro con el poema decidió a Chavela a continuar con los regalos a su querida hermana. Llevaba varios años aprendiendo el arte del telar, un carpintero le había construido uno para hacer tapices y pequeñas alfombras. Ya había realizado varios con bastante éxito y pensó que podía hacer uno para su querida hermana. Fatma era una mujer con un agudo sentido de la estética, a pesar de las situaciones extremas en las que vivía, y de la escasez de medios siempre intentaba que su casa estuviera impoluta, que siempre hubiera buen incienso preparado, y se arreglaba con increíble esmero para cualquier ocasión. «El buen olor alarga la vida», decía a menudo. Chavela pensó que una composición con un paisaje de su querida badia sería lo más adecuado. Unas montañitas, un camello y una talha. Buscó fotos en Internet, convirtió la que más le gustó en un sencillo dibujo, y se puso manos a la obra. Siempre recordaba a Fatma y a todos los compañeros que había conocido, pero el tapiz hizo que los sintiera aún más cerca. Eligió los colores y los hilos con cuidado y lo tejió con enorme amor. Quedó precioso y Chavela pidió de nuevo ayuda para hacérselo llegar a su hermana.

Meses después, llegó un nuevo mensaje de Fatma agradeciendo el precioso tapiz, «Wani bik», con todo su cariño le daba las gracias y le anunciaba que venía a España a participar en unas conferencias. Fatma era una mujer muy formada y preparada, y Chavela se sentía feliz por que le dieran voz y espacio en un foro tan importante para denunciar la situación de los territorios ocupados.

– Hermana, guárdame por favor unos días.

Fatma iba a aprovechar para hacerse revisiones médicas, la salud de los activistas siempre era terriblemente frágil y delicada.

Finalmente, viajó a España y realizó sus conferencias. Salió incluso en algunos medios y el movimiento solidario la aclamó como una de sus heroínas. Por fin, pudo dedicar una semana a Chavela.

– Voy a hacer todo lo posible para que disfrutes y lo pases muy bien –le dijo.

– Con estar con mi hermana querida tengo bastante.

Chavela había cavilado mucho sobre cómo podía hacer disfrutar a Fatma. Lo merecía, tantos años de lucha entregada debían tener una recompensa, aunque fuera tan modesta como la que ella pensaba ofrecerle. Para Chavela, todos los seres humanos tienen derecho a momentos de felicidad y tranquilidad, a disfrutar de los sentidos, del arte, la cocina, la literatura, al reposo y la distracción, ojalá todas las personas del mundo pudieran vivir la mayoría de sus días de la manera más agradable posible. Pensó, aparte de lo mucho que hablarían sobre la causa, en llevar a su hermana al mar, a hacer algunas excursiones y a disfrutar de varias exposiciones y conciertos. El alma refinada y sensible de Fatma lo disfrutaría sin duda.

Fatma y Chavela por fin se juntaron. A la saharauí le encantó la casa de su amiga, llena de color, lucha y poesía. Chavela le preparó una preciosa habitación, de paredes pintadas de lila y morado y con algunas de las artesanías creadas por ella, como una bellísima colcha de ganchillo que había tejido tiempo atrás. En una estantería, estaban colocados muchos de los recuerdos saharauis de Chavela: conchi-

tas de las playas de El Aaiún y Bojador, una piedra muy chiquita de Tiris que una amiga le había sacado escondida entre los calcetines, algunos trabajos de cuero de los artesanos saharauis y al lado, un bellissimo cuadro del pintor Moulud Yeslem que Chavela le había comprado en los campamentos.

Además, le tenía preparada otra sorpresa, esta vez le había tejido una bandera saharauí en su telar, y la tenía colgada en la pared. La habitación tenía además un escritorio, para que Fatma pudiera seguir trabajando aquellas breves vacaciones. Ella conocía bien a su amiga y sabía que no iba a abandonar su causa ni un solo día.

Pero el verdadero caballo de batalla de Chavela fue la comida; como experta y entregada cocinera, quería que su amiga también disfrutara con el paladar. Difícil misión, para los saharauis no hay nada peor que la glotonería, a la mayoría solo les gustan sus platos típicos, que son muy pocos, y son muy reacios a probar cosas nuevas y experimentar. Chavela preparó con esmero sus especialidades para desayunos, comidas, meriendas y cenas; desplegó toda su sabiduría culinaria en cocinar tortillitas de bacalao; cocas y empanadas, donde el cerdo fue sustituido por deliciosas verduras, pescado, pollo, cordero y ternera; verduras a la plancha; algún que otro puchero y una personal interpretación de Chavela del tajine de pollo y verdura. También cocinó deliciosos postres, arroz con leche aromatizado con canela y cáscara de naranja; tartas de chocolate y turrón; y delicadas torrijas caseras, aunque quedaba lejos la Semana Santa.

Y así, una locura de delicias que llevaban al éxtasis a los amigos y que Fatma comía con tiento y contención. No hubo forma de que probara el salmorejo ni el gazpacho y ni pensar en vinagre, del ajo no más allá de una pizquita y las ensaladas costaron mucho. Las dos recordaron con una sonrisa a su querido amigo Brahim Dahan, a quien no había forma de hacer probar la ensalada, «es comida de cabras», decía siempre entre risas. Pero poco a poco fue disfrutando de los nuevos sabores que salían de la cocina de su hermana, sabía además que aquellos homenajes culinarios que le ofrecía estaban hechos con todo el cariño y el amor del mundo.

Aquellos días transcurrieron agrada-

bles y apacibles, pasaron demasiado rápido, les supieron a poco para tanto como tenían que decirse. Pero si algo le quedó grabado a Fatma de aquel viaje fue que todo, absolutamente todo el mundo tiene derecho a sus momentos

de felicidad y disfrute en esta vida.

Conchi Moya

<http://www.hazloquedebas.blogspot.com/>



El té saharauí

Para escuchar la historia del Sáhara Occidental, lo mejor sería hacerlo al estilo saharauí, sentarnos tranquilamente en el suelo de nuestra jaima apoyados en unos cojines y sobre la alfombra, una vez cómodos, alguien encenderá un poco de carbón para preparar el té, una de las costumbres más arraigadas de los y las saharauis, y todas las conversaciones, ya sean asuntos de estado o los asuntos más triviales y cotidianos, giran en torno al té. Este puede durar horas, y según la tradición saharauí se deben tomar tres: el primero amargo como la vida, el segundo dulce como el amor, y el tercero suave como la muerte. Y a raíz del té vamos a adentrarnos en la historia del pueblo saharauí.

«El primer té es amargo como la vida». La historia del pueblo saharauí, como bien nos hace intuir este primer té, es una historia amarga, pues aunque es la historia de un pueblo nómada, libre, es también una historia de luchas, de adaptación al desierto, de colonización por potencias extranjeras, de ocupación militar por un país vecino y una guerra (tal vez el peor de todos los males).

Si nos adentramos un poco en la historia de este pueblo, las pinturas rupestres del valle de la cordillera de Lemgasem testimonian que las tierras del Sáhara Occidental eran fértiles llanuras donde pastaban búfalos, jirafas, gacelas, avestruces, etc. Las primeras tribus nómadas entraron en el Sáhara hace más de 2000 años, cuando el Sáhara ya era una tierra árida. Eran pastores y pastoras de lengua bereber, el pueblo Sanhaja. Durante siglos, se enfrentaron a otros pueblos por el control de las rutas del desierto y estas luchas de poder hicieron que se desplazaran hasta esta inhóspita región. Algo fundamental fue la incorporación del camello (dromedario) a su ga-

nado. Primero, como medio de transporte y después, como medio de vida, pues les daba leche, carne, transporte y abrigo con el que hacer sus jaimas. A principios del siglo XIII, el pueblo árabe beduino de Beni Hasan procedente de Yemen se estableció en el Sáhara, mezclándose durante siglos con la población Sanhaja y con la población afro-negra originaria de esta zona.

Los y las saharauis se organizaron en tribus y confederaciones de tribus. Entre los siglos XIII y hasta finales del XIX, se desplazaron por el desierto por rutas regulares de norte a sur. Las condiciones del desierto son extremas para la vida humana, la cual no hubiese sido posible sin la simbiosis creada entre las personas y su ganado.

El pueblo saharauí siempre ha mirado al cielo, unas veces para buscar las viejas rutas guardadas entre las estrellas para atravesar el desierto, otras para anticiparse a la llegada del Irifi (Siroco) o simplemente, leyendo las nubes; las rastreaban, las estudiaban y, llegado el momento oportuno, mandaban a dos personas montadas a camello a explorar el punto donde intuían que las nubes habían dejado su preciada carga. Cuando encontraban el lugar, si la lluvia había sido suficientemente generosa, una de ellas se quedaba custodiando la zona y la otra se dirigía de nuevo a donde estaba su tribu para dar la señal de levantar todo el campamento. Se recogía todo y el grupo ponía rumbo hasta el emplazamiento, a veces tardaban días. Las lluvias hacían crecer pasto para el ganado e incluso podían dejar agua estancada. Y por este «nomadeo» de un lugar a otro siguiendo donde las nubes dejaban su preciado tesoro, al pueblo saharauí se le conoce como «Hijos e Hijas de las Nubes».

A partir del siglo XV, Europa empie-

za la era colonial con expediciones a África. Su objetivo era hacerse con el control del comercio del oro y de la sal, la intención de las expediciones españolas era asegurar la costa saharauí situada frente a las Islas Canarias. Tras la conferencia de Berlín en 1884, el Sáhara Occidental quedó como una colonia española. Tras la entrada de España en la Organización de Naciones Unidas (ONU), en lugar de permitir la independencia del Sáhara Occidental, como estaba pasando con los países vecinos (Marruecos, Argelia y Mauritania), España optó por nombrar al Sáhara Occidental su provincia número 53. Esta situación se mantuvo hasta los últimos días de la dictadura franquista. Ante la invasión del Sáhara Occidental (aun una provincia española) por Marruecos mediante la autodenominada Marcha Verde, España abandonó el Sáhara Occidental tras firmar los Acuerdos Tripartitos de Madrid el 14 de noviembre de 1975, por los que entregaba el territorio saharauí a Marruecos y a Mauritania.

Empezó, entonces, una guerra entre los y las saharauis por un lado y Marruecos y Mauritania por otro. Con la invasión de su territorio, la población saharauí tuvo que exiliarse al desierto argelino de la Hamada, construyendo con dignidad y sangre los Campamentos de Refugiados y Refugiadas Saharauis. Mauritania se retiró de la contienda en 1979 y con el auspicio de Naciones Unidas y la Organización para la Unión Africana, el Sáhara Occidental y Marruecos firmaron los Acuerdos de Paz en 1991. Uno de los puntos claves de este acuerdo era celebrar un referéndum de autodeterminación para el pueblo saharauí en enero de 1992. Debido a las trabas de Marruecos por un lado, y a la pasividad de la comunidad internacional por otro, los saharauis siguen esperando la celebración de ese referéndum.

«El segundo té es dulce como el amor». Para el pueblo saharauí, la parte más dulce de su historia sería la



situación jurídica internacional. En el dictamen del 16 de octubre de 1975, el Tribunal Internacional de Justicia de la Haya, así como todas las Resoluciones de Naciones Unidas y de la Unión Africana, reconocen el derecho del pueblo saharaui a celebrar un referéndum de autodeterminación para poder decidir libremente su futuro.

«El tercer té es suave como la muerte». Ahora para el pueblo saharaui es el momento de regresar a su país, los hijos de las nubes estuvieron demasiados años varados en el desierto, toca recoger las jaimas y regresar a sus pastos y a sus valles. Los tiempos cambiaron y las formas de lucha también, atrás quedó la guerra, ahora toca una parte más suave de la historia –como el último té–, que es la lucha cívica y pacífica para conseguir regresar a su tierra. Sobre esta lucha pacífica del pueblo saharaui por su libertad son las noticias que todos y todas hemos seguido por los medios de información, como la huelga de hambre de Aminetu Haidar o el Campamento por la Dignidad (Gdeim Izik). Un campamento levantado en las proximidades de la ciudad de El Aaiún (en octubre de 2010), una protesta pacífica que sirvió de precedente para las revoluciones de todo el mundo árabe, conocida por muchas personas como la primavera árabe, y que después se extendió a nuestro país con el nombre de 15M. El origen de este ímpetu puede ser el inconformismo de un pueblo que un día se negó a sucumbir en el desierto y decidió que las cosas se pueden cambiar. Ante todo pronóstico de sobrevivir en las condiciones más extremas, hace 20 siglos los primeros nómadas consiguieron habitar los desiertos, como muestra de que cuando se quiere, se puede.

Después de tomarnos el té en compañía del pueblo saharaui, seguro que todos hemos aprendido algo de su historia, que a la vez es nuestra historia. No debemos preocuparnos si al mirar el reloj nos damos cuenta de que se nos ha hecho un poco tarde, pues como siempre dicen los y las saharauis «Ustedes tienen los relojes pero nosotros tenemos el tiempo».

Damián López

<http://www.damianlopezlopez.blogspot.com.es/>



La Realidad

El 15 de junio de 1975 aparece en El Aaiún La Realidad, publicación diaria y bilingüe español-árabe que, hasta el viernes 24 de octubre de 1975, fecha en la que aparece su último número (el 99) cumplió su objetivo, llegar a todo tipo de lectores: españoles residentes y saharauis, y que gracias a la utilización de un lenguaje llano y fácilmente comprensible, evitó caer en un tono laudatorio y hagiográfico hacia las autoridades.

Hoy, 37 años después y cargados de historia, es nuestra intención que este medio informativo cumpla otro objetivo: favorecer nuestro conocimiento del devenir diario de esa provincia en una época especialmente delicada. A ello dedicaremos nuestro esfuerzo en una serie de artículos que hoy comienzan con este: La Realidad. Su nacimiento (I), tomamos la salida.

La Realidad. Su nacimiento (I)

El domingo 15 de junio de 1975 salió a la calle el primer número cero de La Realidad (Al Huaca). Su aparición no pasó desapercibida para la prensa española. El 25 de junio, miércoles, La Vanguardia Española de Barcelona le dedicaba un cuarto de la página 13 (imagen 1), con la reproducción de la portada del número 4 y un pie de página que incluye:

[...]. Hasta el momento se llevan realizados cuatro números de prueba, en los que se han presentado noticias nacionales y extranjeras, reportajes de actualidad local y un recuadro editorial. A la vista de uno de estos primeros números se puede apreciar que la publicación tiene una inspiración patriótica especialmente centrada en el futuro del territorio.

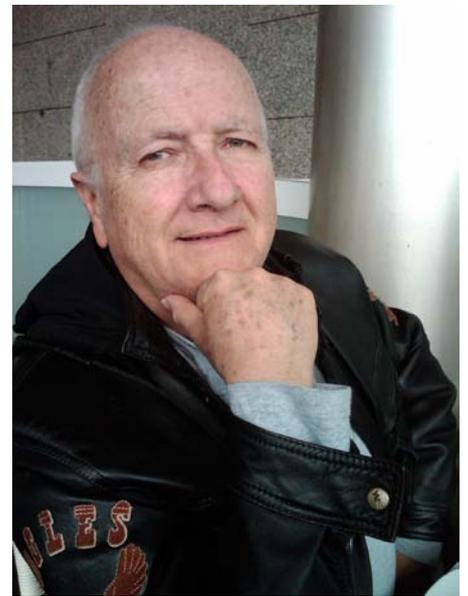
Por la reseña, ya sabemos que La Realidad es un diario en edición bilingüe, español y árabe, dirigido por el aquel entonces joven, Pablo-Ignacio de Dalmasas (imagen 2), edita Prensa y Publicaciones Saharauis, SA.

El escritor Manuel Martínez Ferrol, corresponsal en aquella época en el Sáhara, publicó una crónica que a juicio de Pablo-Ignacio parece muy atina-

da y quizá por ello la reproduce en su libro Huracán sobre el Sáhara (páginas 142 y 143), obra de cabecera para este y probablemente otros artículos.

Pero lo que es mucho más importante es el calor con que se han acogido en todo el territorio la aparición de un diario. Cabe pensar que ha sido un buen impacto psicológico el que el diario matutino ha provocado. Decimos esto porque en momentos tan críticos dar a luz un periódico diario impone un síntoma de continuidad y de estabilidad para cuando llegue el momento de que se cumplan, lo que aquí se puede titular también como previsiones sucesorias. Creo que no hace falta decir, pues, que tanto saharauies [sic] como europeos al encontrarse cada mañana, a las ocho, junto a una taza de té o café con un periódico editado en El Aaiún cabe pensar que les da bríos y fuerzas para despejar de su mente sensaciones de incertidumbre ante el futuro. Por eso creo que cada mañana tanto saharauies [sic] como europeos se reencuentran con su trabajo con cierto aire de tranquilidad y esperanza. Es decir que La Realidad es un periódico que está reconfortando las esperanzas perdidas o anulado las incertidumbres cotidianas. Por otro lado, tiene un gran efecto en la opinión pública. Aquí, en todo el territorio, los rumores son de muy diverso calibre. Los comentarios de éste u otro color van de boca en boca con un claro signo de progresiva tergiversación. Esto, si se quiere, es muy normal. Ahora, con un periódico en la manos que dice todo lo que ocurre sin ninguna clase de obstaculaciones [sic] o tapujos la gente sosiega sus comentarios y se desprende de incertidumbres. En definitiva, que la ola de rumores sobre las cosas que pasan o parece que pasan van perdiendo su fuerza. La credibilidad hacia el periódico crece cuando éste publica todo lo que pasa. Esto hace llevar el ánimo de europeos y saharauies [sic] un clima de tranquilidad que era muy necesario procurar.

Además de la prensa canaria, otro medio barcelonés se hizo eco de la noticia. En El Noticiero Universal, su enviado especial al Sáhara, Jerónimo Villalón, en tono menos amable y con serias muestras de desconocimiento, se refirió a La Realidad con motivo del



acto de su presentación en el casino militar el 1 de julio:

Como contraste (a la almoneda del territorio que decía se estaba realizando) he aquí, en El Aaiún, el acto de presentación del diario La Realidad, empresa que ha obligado a una fuerte inversión (como la de esa otra potente emisora recién montada), quizá para dejarla muy pronto en poder del F. Polisario o, lo que es peor, de los marroquíes. Y la gente se pregunta si estando tan cerca Las Palmas no hubiera sido más realista montar allí tan interesantes medios informativos, aunque se utilizaran para distribuir su material en el Sáhara y en todo el espacio que intenta cubrir.

La Realidad tuvo dos precedentes. Uno, mediato: A.O.E. Semanario Gráfico de África Occidental Española, y otro inmediato: Sáhara, Semanario de la Provincia.

A.O.E es el acrónimo de «África Occidental Española», un concepto territorial declarado por Decreto por España en julio de 1946, comprendía el territorio de Ifni y el del Sáhara, territorios ambos que, dependientes de la presidencia del Gobierno a través de la Dirección General de Marruecos y Colonias, serían convertidos en provincias españolas el 10 de enero de 1958.

Con el objetivo de satisfacer las necesidades informativas, pero también de atraerse la adhesión de la población autóctona y reforzar la población peninsular y canaria que allí se había trasladado (predominantemente de extracción militar) el régimen franquista desarrolló una serie de medios de comunicación, siendo el primero

SHUKRAN, el blog

Existe un espacio en Internet que te ofrece todos los números de la revista SHUKRAN, los Resúmenes Mensuales de Noticias que hemos publicado hasta la fecha, nuestros últimos artículos... es decir, la andadura de SHUKRAN.

El Blog de SHUKRAN está en <http://shukran.wordpress.com/>



SHUKRAN en Facebook

¿Sabías que SHUKRAN tiene su propio espacio en el Facebook? Ya contamos con unos 900 amigos pero nos faltan muchos más. Invita a tus amigos a ser los nuestros para superar los 1000 amigos. Puedes sumarte a esta embarcada en:

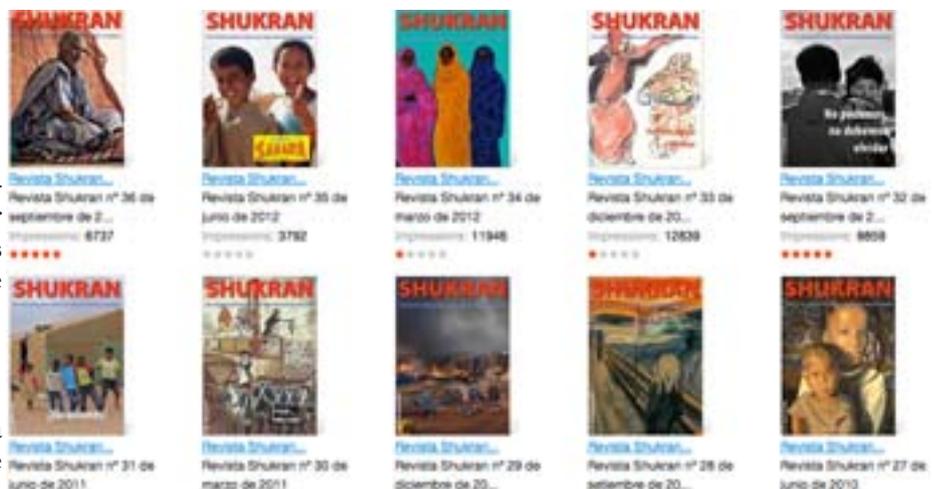
<http://www.facebook.com/revista.shukran>

SHUKRAN en Issuu

Al inicio de 2010 decidimos ofrecer la revista SHUKRAN en un formato cien por cien Internet. Los 10 últimos números los puedes leer en el alojamiento que ofrece Issuu en:

<http://issuu.com/shukran/docs>

En el momento en el que redactamos esta reseña, ese formato ha recibido más de 187.000 lecturas. Seguiremos creciendo con tu ayuda.



SHUKRAN - Resumen de noticias

Como cada mes, os llegará a vuestro correo el resumen de noticias realizado por el equipo de Shukran. Si no lo recibís, sólo tenéis que enviar un correo solicitándolo a shukran_revista@yahoo.es para que puntualmente lo tengáis en vuestro correo.

En cualquier caso, lo tenéis cada mes en <http://shukran.wordpress.com/>

Tweets

- Siguiendo
- Seguidores
- Favoritos
- Listas

A quién seguir · Actualizar · Ver todos

- SAHARA MARATHON** @SAHAR... Seguir
- Ignacio Cembrero** @icembrero Seguido por salamu sahara libre y ... Seguir
- Carlos Cristóbal** @Sahara_1951 Seguido por Sahara Libre y otros Seguir

Explorar categorías · Buscar amigos

Tendencias · Cambiar

- #JanokiansTo500KSubs
- #MentionPeopleWhoYouNeverForget
- #IndonesianTeens2012Awards
- #nonhounragazzoperchè
- #CumoumMemori2012
- ArtisSuaraTerseksi di 2012
- Abhijit Mukherjee
- Hi OwyBabe
- Blackburn Rovers
- Beau

© 2012 Twitter. Sobre nosotros Ayuda Términos Privacidad Blog Estado Aplicaciones Recursos Empleo Publicidad Negocios Media Desarrolladores

Revista Shukran @Revista_Shukran

12 TWEETS 51 SIGUIENDO 14 SEGUIDORES

Tweets

- Revista Shukran** @Revista_Shukran 17 dic
bubisher.org/2012/12/fatime... fb.me/2b6hq3dje
Abrir
- Revista Shukran** @Revista_Shukran 13 dic
saharalibre.es/modules.php?na..... fb.me/QMsUyn6e
Abrir
- Revista Shukran** @Revista_Shukran 12 dic
saharalibre.es/modules.php?na... fb.me/BSKXqVeU
Abrir
- Revista Shukran** @Revista_Shukran 10 dic
¿Quieres colaborar en SHUKRAN 37? Sigue el enlace
campilloje.blogspot.com/2012/12/shukra...
Abrir
- Revista Shukran** @Revista_Shukran 8 dic
SHUKRAN 37, en la sala de máquinas En el cambio de año, verá la
luz el SHUKRAN 37. Nos quedan tres semanas... fb.me/EE39veyV
Abrir
- Revista Shukran** @Revista_Shukran 6 dic
@angela7mda JA, ja, ja, ja, ja..... las ganas de llegar hacen que se
sume mal !!!Quedan 108 para llegar a los 1000!!! :-)
Ver conversación
- Revista Shukran** @Revista_Shukran 5 dic
892 fans... ¡8 para los 1000! Dile a tus amigos que nos sigan
Abrir

Ahora también en twitter.com

Ampliamos nuestra presencia en las redes sociales con nuestra nueva cuenta en twitter.com; dónde podrás seguirnos en https://twitter.com/Revista_Shukran

Todavía contamos con pocos amigos que nos sigan por eso te pedimos que nos ayudes, una vez más, a difundir la causa saharauí recomendándonos a tus amigos.

Seguimos sumando. A través de las redes sociales estamos presentes en el día a día además de la presencia mensual, con el resumen de noticias, y de la trimestral con, el buque insignia, la revista Shukran.



El número 38 de la revista SHUKRAN verá la luz el 31 de marzo. Si quieres contribuir a su construcción, nos encantaría recibir tu colaboración en el email:

shukran_revista@yahoo.es